

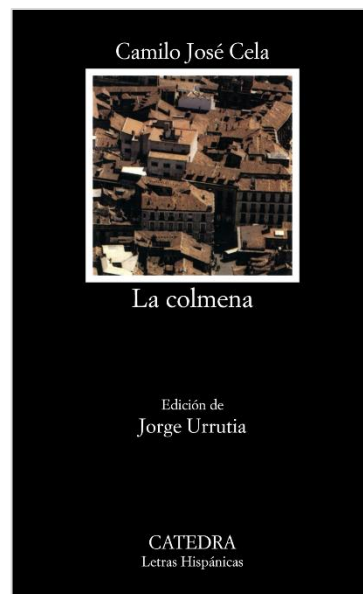


rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

LA COLMENA

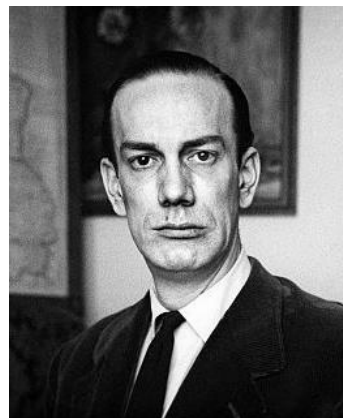


Camilo José Cela

Murcia

Camilo José Cela

Camilo José Cela Trulock. (Iria Flavia, A Coruña, 11 de mayo de 1916 - Madrid, 17 de enero de 2002). Escritor y académico español, galardonado con el Premio Nobel de Literatura.



En 1925 su familia se traslada a Madrid. Antes de concluir sus estudios de bachillerato enferma y es internado en un sanatorio de Guadarrama (Madrid) durante 1931 y 1932, donde emplea el reposo obligado en largas sesiones de lectura.

En 1934 ingresa en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. Sin embargo, pronto la abandona para asistir como oyente a la Facultad de Filosofía y Letras, donde el poeta Pedro Salinas da clases de Literatura Contemporánea. Cela le muestra sus primeros poemas, y recibe de él estímulo y consejos. Este encuentro resulta fundamental para el joven Cela, que se decide por su vocación literaria. En la facultad conoce a Alonso Zamora Vicente, a María Zambrano y a Miguel Hernández, y a través de ellos entra en contacto con otros intelectuales del Madrid de esta época. Antes, en plena guerra, termina su primera obra, el libro de poemas *Pisando la dudosa luz del día*.

En 1940 comienza a estudiar Derecho, y este mismo año aparecen sus primeras publicaciones. Su primera gran obra, *La familia de Pascual Duarte* (1942), ve la luz dos años después y a pesar de su éxito sufre problemas con la Iglesia, lo que concluye en la prohibición de la segunda edición de la obra (que acaba siendo publicada en Buenos Aires). Poco después, Cela abandona la carrera de Derecho para dedicarse profesionalmente a la literatura.

En 1944 comienza a escribir *La colmena* (1951); posteriormente lleva a cabo dos exposiciones de sus pinturas y aparecen *Viaje a La Alcarria* (1948) y *El cancionero de La Alcarria* (1948). [En 1951 *La colmena* se publica en Buenos Aires y es de inmediato prohibida en España.](#)

En 1954 se traslada a la isla de Mallorca, donde vive buena parte de su vida. En 1957 es elegido para ocupar el sillón Q de la Real Academia Española.

Durante la época de la transición a la democracia desempeña un papel notable en la vida pública española, ocupando por designación real un escaño en el Senado de las primeras Cortes democráticas, y participando así en la revisión del texto constitucional elaborado por el Congreso.

En los años siguientes sigue publicando con frecuencia. De este período destacan sus novelas *Mazurka para dos muertos* (1983) y *Cristo versus*

Arizona (1988). Ya consagrado como uno de los grandes escritores del siglo, durante las dos últimas décadas de su vida se sucedieron los homenajes, los premios y los más diversos reconocimientos. Entre estos es obligado citar el Príncipe de Asturias de las Letras (1987), el Nobel de Literatura (1989) y el Miguel de Cervantes (1995). En 1996, el día de su octogésimo cumpleaños, el Rey don Juan Carlos I le concede el título de Marqués de Iria Flavia.

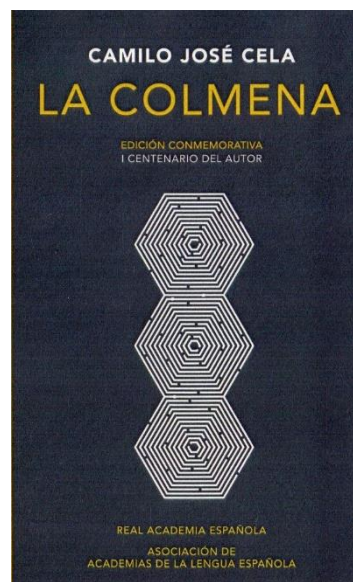


«LA COLMENA»: EL DISCURRIR DE LA VIDA

JOSÉ DE MARÍA | 1 JUNIO 2016

El escritor gallego Camilo José Cela (1916-2002) obtuvo en vida todos los premios; en 1987 recibió el Príncipe de Asturias de las Letras, y en 1994, el Planeta, por la novela *La Cruz de San Andrés*. En 1989 fue galardonado con el Nobel y no fue hasta 1996 que ganó el Cervantes. Sin embargo, se conmemoran los cien años de su nacimiento, y el autor parece injustamente olvidado, aunque su influencia continúa reverberando en gran parte de la literatura en castellano del siglo XXI. De la estirpe de F. Scott Fitzgerald, Thornton Wilder y William Faulkner, Cela es un novelista con el instinto de un periodista o un reportero de ficción con la visión de un narrador.

Alianza editorial reedita en 2016 su obra maestra, *La Colmena*. Publicada en 1951, la emoción y el glamour de la era republicana se habían convertido en la depresión y la grisura del franquismo, como sostiene el poeta, crítico literario y profesor de literatura española Gonzalo Sobejano, en el prólogo. Cela, sin embargo, quiso representar la brecha entre ricos y pobres en nuestro país, así como la vida de la gente común bajo las consecuencias de la guerra civil. Así, *La Colmena*, desarrolla las técnicas narrativas del periodismo, inspiradas por la innovación modernista y la emergente comunicación de masas.



La novela está llena de contrastes: en mitad de las dificultades, el hambre, la enfermedad y la infelicidad, los más de ciento sesenta personajes de la novela ríen, hacen el amor, crían a sus hijos, se divierten y sobreviven. “El jovencito de los versos está con el lápiz entre los labios, mirando para el techo. Es un poeta que hace versos con idea” (...) “La señorita Elvira se conforma con poco, pero ese poco casi nunca lo consigue” (...) “La Uruguaya es una golfa tirada, sin gracia, sin educación, sin deseos de agradar”. El lector asiste a la lucha de los personajes por la supervivencia, pero también a su dignidad, a pesar de una miseria que aceptan con resignación. El café de Doña Rosa es un hervidero de seres humanos que van y vienen, ocupados en sus cosas. La vida logra hacerse abrirse paso entre intereses y contratiempos, sobre todo inmediatos y privados: el amor, la alimentación, la vivienda, la cotidianidad de la España de posguerra.

Algunas secciones, como recogidas por el ojo de una cámara, son evocaciones de la corriente de la conciencia, consecuencia del estado de ánimo y el lugar, a partir de la propia experiencia del narrador, que se intercalan con esbozos de personalidades, grandes y pequeñas. “El solar de los viejos (...) es un paraíso directo donde no caben evasiones ni subterfugios, donde todo el mundo sabe a lo que va, donde se ama noblemente, casi con dureza, sobre el suelo tierno en el que quedan, ¡todavía!, las rayitas que dibujó la niña que se pasó la mañana saltando a la pata coja”. Con ternura documental, se describe el día a día de la vida de la gente en los cafés, las calles, los pequeños apartamentos.

Los censores oficiales, molestos por su incapacidad para descarrilar la brillante carrera de Cela, lo expulsaron de la Asociación de la Prensa, lo que significó en la práctica que [el libro tuvo que ser publicado en Buenos Aires](#). *La colmena*, resueltamente, ha llegado hasta nuestros días. No en vano, su autor afirma en su nota a la primera edición, que la vida consiste en las intrigas y las luchas diarias por algo de comida, un poco de dinero, compañía, amor y salud, “sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre”. El resultado es un reportaje implacable, vivo, que conserva el brillo y la vigencia de cuando fue escrito, un libro tan desigual y auténtico como un viejo NO-DO, y al igual que éste, parte de su tiempo. De nuestro tiempo.

«LA COLMENA» DE CAMILO JOSÉ CELA

Escrita durante el segundo lustro de la década del cuarenta, la censura no autorizó su publicación en España, donde no se editará hasta 1963. La primera edición es de 1951 y aparece en Buenos Aires, la segunda (1955), en Méjico. La novela, sin embargo, circuló clandestinamente y no puede negarse su generosa influencia en el llamado realismo crítico predominante en la novela social española de los cincuenta

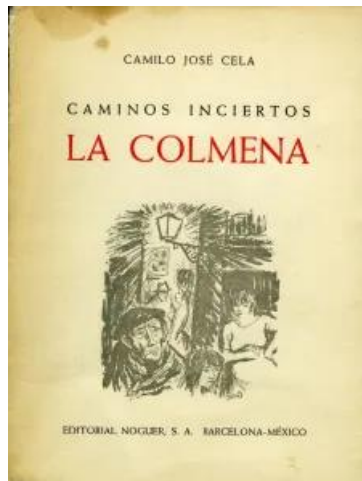
JAVIER BARREIRO | 1 OCTUBRE 2016



Cela había ido apartándose de la España oficial con la que había colaborado, a través de obras que revelaban tanto la violencia que presidía las relaciones sociales como el fatalismo y la miseria moral y económica de una sociedad truncada en su evolución. La aparición de *La Colmena* le ocasionó represalias en los medios oficiales que Cela, con su habitual viveza, supo utilizar en su provecho.

La novela quiere ser un fiel reflejo de la sórdida vida cotidiana del Madrid de la posguerra para lo que utiliza el protagonismo colectivo (alrededor de 300 personajes), la reducción en el espacio (el café, la pensión, los prostíbulos son los ámbitos fundamentales sin que haya apenas descripción del paisaje urbano) y la concentración del tiempo (dos días y una mañana del mes de diciembre de 1943). Esta técnica, en la que concurre también la simultaneidad de acciones, había sido popularizada por los novelistas americanos de la llamada «generación perdida» especialmente a partir de la publicación en 1925

de Manhattan Transfer de John dos Passos y recibió, entre otros nombres, el de behaviorismo o conductismo, corrientes procedentes de la psicología que, al llegar a la ciencia literaria, fueron también denominadas como perspectivismo y unanimismo. En España era la primera vez que se utilizaba declaradamente la fórmula.cela-en-la-segunda-mitad-de-los-anos-40



La colmena, sin perseguir un objetivismo a ultranza, es ante todo un documento testimonial de una situación que el novelista expone con voluntad de realismo crítico. La selección de materiales apunta, efectivamente, hacia la mostración de ámbitos de miseria, marginalidad y desesperanza que, por otra parte, eran los más abundantes y ocultos, cuando no manipulados, por la propaganda oficial. La atmósfera de la novela es, pues, de represión, miedo, vacío, monotonía y ausencia de horizontes. Los recursos a través de los que escapar se reducen a la obsesión del sexo y el dinero. Ambos

degradados y para cuya consecución hay que inmiscuirse también en la miseria moral que como un magma espeso cubre el país. Como telón de fondo, los fantasmas de la guerra y la represión política -no nombrados expresamente- planean sobre la narración como una sombra ominosa. Incluso, el personaje que adquiere mayores funciones de protagonismo, Martín Marco, es objeto de una requisitoria -obviamente de carácter político-social-, de la que en la novela no llega a tener noticia, pero que es como un símbolo de la amenaza que a todos concierne.

Otro elemento que afecta a la contemporaneidad de la obra en un tiempo en el que la novela española andaba, por razones obvias, lejos de las tendencias imperantes en el mundo es el clima de incomunicación, náusea y desconcierto que preside la trayectoria de los personajes. La colmena aludía claramente a lo azaroso e imprevisible de las vías transitadas por el hombre, lo que vinculaba la narración al existencialismo dominante en Europa en la época de escritura de la novela. Con la metáfora teromórfica del título que finalmente quedó como definitivo, se aludía asimismo a la condición desidentificada de unos personajes que pululan sin rumbo acuciados por necesidades inmediatas de difícil satisfacción.

Pero La colmena es también un excelente ejercicio literario en donde el estilo, cuajado de inmediatez, precisión e ironía, proporciona esa personalidad que distingue las páginas de Cela todavía no afectadas por el manierismo que destila alguno de sus textos posteriores. Hay, además, un esfuerzo de reproducir el lenguaje de la calle en sus vertientes menos tocadas por la novela, lo que supone otra novedad en la narrativa española de su tiempo.

Cela, además, se salva de incidir en el costumbrismo facilón y socorrido a través del halo trágico y fatal que enmarca la narración y proporciona trascendencia al mundo pintado. Un trasfondo de ternura, que, como en Valle-Inclán -uno de sus maestros- se resuelve por oposición, proclama la solidaridad que el autor siente por sus desmedradas criaturas.

La colmena queda así como una de las cuatro o cinco obras fundamentales de las dos décadas centrales del siglo tanto por su valor intrínseco como por los caminos que abrió a sus continuadores, sin olvidar su categoría de símbolo y su validez como documento para la comprensión de una España aherrojada por la dictadura.

ENTREVISTA A CAMILO JOSÉ CELA

A FONDO – RTVE | 16 ENERO 1976



[\[VER ENTREVISTA\]](#)